

RAMIB - SIN - 005

1851

Por D. Ant^o Galibert de

S. S. S.

G. Rico

ACADEMIA
Quirúrgica Mallorquina.
DISCURSOS QUE SE PRONUNCIARON
EN LA SESION PÚBLICA
del 8 de setiembre de 1851.
ANIVERSARIO CUARTO.



PALMA:
IMPRESA DE ESTEVAN TRIAS.
1851.

Acta.

—36—

Reunida esta Academia en el día 8 de setiembre de 1851, bajo la presidencia del M. I. S. gobernador de provincia D. José Manso, celebró el cuarto aniversario de su pública instalacion, ante un tan numeroso como escogido concurso.

Despues de abierta la sesion, el señor Director D. Lorenzo Muntaner manifestó en un breve discurso el estado satisfactorio de la Academia, esperando del celo de los socios, que continuarán sus provechosas tareas.

En seguida el secretario de gobierno D. José Enseñat presentó una sencilla reseña histórica de las ocupaciones del año anterior, y el socio de número D. Gabriel Rico inauguró las del próximo, esponiendo la necesidad de una cirujia nacional.

El M. I. S. Presidente levantó la sesion, dando en nombre del Gobierno de S. M. las mas espresivas gracias á la Academia, no dudando, en vista de la concurrencia que honraba este acto, del amor que dentro la provincia de su mando se profesa al adelantamiento de las ciencias, las cuales harán seguramente con el tiempo dichosa nuestra cara patria.

Palma 8 de setiembre de 1851.

EL DIRECTOR

Lorenzo Muntaner.

EL SRIO. DE GOBIERNO

José Enseñat.

DISCURSO LEIDO POR EL LICENCIADO EN MEDICINA Y CIRUGÍA

D. Lorenzo Muntaner, Director de esta Academia, socio corresponsal de la Academia de medicina y cirugía de Palma y de otras Corporaciones científicas, nacionales y extranjeras.

SEÑORES:

El día de hoy nos recuerda que hace cuatro años, que acudiendo al llamamiento de vuestros hermanos y compañeros de la Corte, instalasteis esta Academia. En tan corto tiempo habeis logrado que fuesen buscadas con ahinco sus relaciones por otras ilustradas Academias así nacionales como extranjeras, que fuesen solicitados con afán los diplomas de socios de número y corresponsales, que se reuniesen fondos no solo bastantes á sostenerla, sino suficientes á proporcionar todo medio de instruccion, y que conocido el espíritu que os anima, vuestras autoridades no os hayan negado ninguna clase de proteccion: solo los que se consagran á un fin santo y laudable cual es el vuestro, son capaces de tantos adelantos.

El pequeño edificio que en 1847 erigisteis, se va robusteciendo de cada dia mas con vuestra confraternidad, con vuestro celo, con vuestro ardiente amor al saber y con el apoyo de tantos y tan esclarecidos profesores, que le honran con sus nombres. Un monumento sentado sobre tan buenas y sólidas bases; su duracion ha de ser indefinida. Todos deseais afirmar la obra que tantos trabajos os ha costado alzar, llevar lejos la gloria de la Academia Quirúrgica Mallorquina, y quereis todos que al retiraros al descanso cuando oigais resonar su nombre con brillo por todos los ángulos de nuestra España y aun del extranjero, decir con orgullo, *Yo fui uno de sus fundadores.*

Consocios, seguid impávidos la senda que os habeis trazado,

(6)

y á su fin encontraréis de seguro la recompensa. No es de esperar que cejeis en el camino, haced ver á los que tienen la vista fija en nosotros que sois capaces de mayores esfuerzos, si mayores esfuerzos son necesarios; de otro modo vendrian á ser infructuosos tantos sacrificios, todo sería perdido, y sobre todo, la gloria que entrevemos y que nos es dado alcanzar. He dicho.

DISCURSO LEIDO EN NOMBRE DE LA JUNTA DIRECTIVA

por el licenciado en medicina y cirugía, D. José Enseñat, secretario de gobierno de la Corporación, socio corresponsal del instituto Médico Valenciano.

SEÑORES:

Cuando el aniversario de los grandes acontecimientos, desde remotas edades, ha sido siempre objeto predilecto de públicas demostraciones; cuando ha escitado los genios entusiastas de progresos; cuando ha fomentado la justa gratitud de todos; no hay que dudarlo, un acto consagrado á recordarlos el fausto natalicio de esta corporación, atraerá sobre sí las simpatías mas inequívocas de los amantes de las ciencias de curar.

Vuestra Junta Directiva se complace en las imponderables ventajas reportadas de un instituto filantrópico, creado despues de vencidas dificultades inmensas y de superados obstáculos poderosos. ¡Loor tan sincero como eterno á los beneméritos fundadores! Elogio sumo á los que se les unen! Verdadero homenaje á los que solo ambicionan conservar la salud y la vida de sus semejantes! Bien se conoce que nunca olvidais la humanidad doliente y afligida.

Conducidos de nobles aspiraciones, levantamos un modesto

(7)

templo; però, su nombre quedará inscrito en los gloriosos anales de nuestra patria con caracteres indelebles. Una sucinta reseña histórica de las últimas tareas, confirmará de un modo satisfactorio, que procurais cubrir de flores el lecho de los enfermos, reservando para vosotros los abrojos y las espinas. Dios premiará seguramente esta obra santa.

El dia 8 de setiembre de 1850, reunidos bajo la digna presidencia del M. I. S. Gobernador de provincia D. Joaquin Maximiliano Gibert, ante un escogido concurso, celebramos el tercer aniversario de la instalacion de esta Academia. El Sr. Director de la corporación D. Mateo Estades, envanecido de los ópimos frutos, recogidos de vuestros incesantes desvelos, pronunció un sentido discurso lleno de halagüeñas esperanzas. Tambien D. Tomas Escafi, secretario de gobierno, presentó un animado cuadro de las ocupaciones del año anterior, cuya relacion exacta colmó de puro júbilo á cuantos se afanan por los adelantos positivos de la facultad. Despues el académico de número D. Onofre Ferrer, leyó una elocuente memoria, patentizando que las sociedades científicas son para la inteligencia una de sus mejores conquistas produciendo resultados de un valor inapreciable. El M. I. S. Gobernador terminó el acto felicitando á la Academia por los laudables trabajos emprendidos en el seno de la misma, y prometiéndose del cielo de sus componentes que impávidos seguirán una carrera sembrada de virtudes profesionales, llevarán á su mayor altura tan benéfica institucion ¿Qué no manifiesta á la faz del mundo médico esta solemnidad literaria?

En sesion de gobierno se dió las gracias á los que contribuyeron al lucimiento del aniversario, se acordó distribuir varios ejemplares impresos de los discursos espresados entre las corporaciones científicas que se hallan en relacion con esta, y renovados los cargos académicos, se reorganizó la Junta Directiva, segun previene el artículo 7º. del Reglamento.

Abiertas las tareas científicas en 4º. de octubre, tuvo lugar la interesante discusion de los casos en que puede intentarse la operacion de la estrabotomía con probabilidad de buen éxito. Una materia reciente debió llamar mucho la atencion de la Acade-

mia, como sucedió, empleando en vivos debates dos sesiones, y consignando que la invencion del sabio alemán Stromeyer reportará bastantes veces utilidad, mientras el defecto proveniga de causas musculares, y los enfermos tengan unos ojos pequeños y hundidos.

El socio de número D. Federico Costa, en 45 del citado mes, presentó una luminosa memoria sobre el paralelo de los sistemas de curas, ya frecuentes, ya tardías. La Academia recorrió durante tres sesiones el influjo de los modificadores funcionales, la accion de los tópicos, los varios tipos de temperamentos, el curso invariable de las enfermedades y la naturaleza medicatriz, deduciendo el alto deber facultativo de mirar esclusivamente á la afeccion que motiva las curas, é inclinándose, sin embargo, en tésis general á las raras, que importadas por los árabes han producido felices resultados.

En 48 de noviembre, el socio de número D. Antonio Morrey, leyó una esposicion razonada de las combustiones humanas espontáneas. En el largo espacio de seis juntas se comentaron diversas teorías, se manifestó con grande estension una relativa al fluido eléctrico, y se examinó el fenómeno de tales combustiones dentro de los terrenos médico-legal, higiénico y terapéutico, estableciendo un diagnóstico severo, aconsejando como preservativo una conducta arreglada, y encareciendo la necesidad del agua abundante interior y esteriormente si se desarrolla la afeccion.

Siempre aplicado el socio de número D. Onofre Ferrer, en 24 de enero, dió cuenta de una hidróoforesis de 25 años de duracion, terminada por la muerte. Una enfermedad que burla infinitas veces las indicaciones mas acertadas escitó el celo de los académicos, los cuales en el transcurso de tres sesiones enúteron su opinion en cuanto las hipótesis inventadas para explicar la esencia y los remedios empleados para el tratamiento.

Laborioso el socio de número D. Juan Ignacio Martorell, puso, el 28 de febrero, en noticia de la corporacion un caso práctico de hidrocelé por derrame curado radicalmente con el

método español de los bordones. La Academia fué teatro de importantes debates en el espacio de cinco juntas, concluyendo por recomendar el método, atendiendo á su inocencia reconocida de muchos ilustrados profesores.

En 45 de abril, el socio de número D. Gabriel Rico leyó una provechosa memoria sobre las hernias inguinales estranguladas. Este trabajo literario discutido durante tres sesiones, en las que se vertieron escelentes ideas prácticas, obtuvo la aprobacion de la Academia, la que no dudó prodigarle los mayores elogios.

Una memoria presentada, el 30 de mayo, por el socio de número D. Mateo Estades, respecto de un escirro del pecho estirpado con éxito favorable, preparó un ancho campo á la ventilacion de los culminantes puntos de la naturaleza de esta afeccion, y de si debe ser mirada como una enfermedad local ó constitucional. Llegada, empero, la época en que conforme reglamento deben suspenderse las sesiones, se acordó que al principiarse otra vez, siguiera tan útil como provechosa discusion.

Entre las producciones científicas dirigidas á este Cuerpo se cuentan los discursos del quinto aniversario de la Academia Quirúrgica Matritense, los inaugurales de la Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona, los de la Academia de Medicina y Cirugía de Palma, y el de la Academia Médico-Militar de las Baleares.

La Corporacion solícita de los adelantos de sus socios tiene establecido un gabinete de lectura, á fin de que encuentren ademas de las juntas literarias, otros medios para ponerse al nivel de los progresos, que con tanta rapidez hace la ciencia quirúrgica. Vuestra Junta Directiva convencida de las grandes ventajas emanadas de semejante mejora no titubea en escitaros á que procureis su fomento.

Esta Academia en el dia de hoy juzga oportuno mostrar su fino agradecimiento á los socios de número D. Mateo Estades, D. Onofre Ferrer y D. Tomás Escali por las piezas anatómico-patológicas que han presentado. Admitan, pues, las mas espresivas gracias. ¡ Ojalá tenga émulos su amor á la ciencia !

El estado plausible de las relaciones académicas, tanto nacionales como extranjeras, satisfactorio es decirlo, debe llenaros de noble orgullo. La Junta Directiva se envanece de poderos anunciar los fraternales lazos contraidos con los distinguidos institutos médicos de Valencia y Málaga y con las esclarecidas Academias de medicina de Paris y físico-médica de Erlangen.

Dentro este año académico han recibido con gusto el honoroso título de socios de mérito los catedráticos de la universidad central del reino, doctores D. Ramon Frau, D. Bartolomé Obrador, D. Jaime Salvá y D. Diego de Argumosa. También se ha espedido el diploma de corresponsales nacionales á los doctores D. Joaquin Casañ y D. Antonio Navarra, y á los licenciados D. José Llobet, D. Francisco de Paula Alafont, D. José Fuster, D. José Bosca, D. Felipe Trullet y Boria y D. Joaquin Rodrigo; y el de corresponsales extranjeros á los doctores Kesner Will, Dittrich, Geslach y Heyfelder.

Los fondos no solo han sido suficientes para atender á las obligaciones ordinarias y extraordinarias de la Academia, sino que ademas restan 680 rs. vn. 2 ms., según resulta de las cuentas últimamente presentadas, cuya cantidad podrá invertirse en lo que parezca mas beneficioso.

La Junta Directiva quiere manifestaros, ántes de concluir esta reseña, la necesidad de reformar los estatutos, los que conocéis son el alma de todas las corporaciones, naciendo de su influjo el progreso de las mismas.

Señores: como fiel intérprete de los sentimientos de vuestra Junta Directiva he procurado cumplir mi cometido. Continúa la marcha regeneradora que teneis emprendida, sea fértil la era dichosa inaugurada en 1847; la ciencia, la humanidad y la clase exigen un sacrificio, estad seguros de su recompensa. Recibimos en el santuario venerando de Esculapio el dictado de profesores de una facultad difícil allanemos; por lo tanto el camino, y jamas separemos de la memoria esta sentencia del eminente patricio, el famoso médico de Antequera, Solano de Luque: *un cirujano sin filosofía es un geógrafo sin mapa*. He dicho.

NECESIDAD DE UNA CIRUGIA NACIONAL.

Discurso inaugural leído por el Cirujano D. Gabriel Rico, secretario de correspondencias de esta Academia, socio corresponsal de las Academias quirúrgicas Matritense y Cesaraugustana, del instituto médico Valenciano, de la sociedad de ciencias médicas de Lisboa, de la Academia físico-médica de Erlangen, etc.

SEÑORES:

Vengo por primera vez á este venerando recinto de las antiguas glorias literarias de Mallorca á rendir el tributo de mi escaso talento; á cumplir con uno de los sagrados deberes que me impone la asociacion á esta Academia; á llenar el cometido con que en vuestro nombre me ha honrado la Junta Directiva para haceros sentir mi débil voz en este solemne acto del cuarto aniversario. Felicitémonos una y mil veces, mis caros compañeros; hoy recordamos con júbilo el feliz natalicio de una corporacion creada, como vosotros sabeis, despues de vencidos numerosos obstáculos y superado inmensas dificultades, con el noble fin de consagrarnos al bien y alivio de la humanidad doliente y afligida. Profunda satisfacciou siento en el fondo de mi alma cuando veo cumplidos los mas ardientes votos de todos los que miran por el progreso de nuestra facultad: la historia, antorcha luminosa de los tiempos venideros, hace vislumbrar una Academia coronada de las mas alagüeñas esperanzas.

Grato placer será para mí, si al inaugurar los trabajos del quinto año Académico, logro complaceros, presentandoos una materia digna de vuestro celo patriótico; si puedo encarecer una verdad; si pruebo la necesidad de una cirugía nacional, objeto predilecto de nuestros mejores desvelos. Aunque humilde mi discurso y falto de adornos oratorios, la nobleza de

su objeto no dudo suplirá los hechizos encantadores de una elocuencia de que por desgracia carezco.

La ciencia de curar, Señores, viste un traje cosmopolita, lo que es causa poderosa de los inmensos adelantos en los diferentes ramos en que se halla dividido este fructífero árbol, regado desde tiempos muy remotos con las preciosas aguas científicas del divino Viejo de la Grecia.

He manifestado lo espuesto, con el objeto de introducirnos provechosamente al vasto campo que nos hemos propuesto recorrer, aunque de un modo breve; séanos permitido entrar de lleno en la cuestion. Contemplemos los incautos marinos introducidos en la inmensidad de mares estraños, y á quienes alucinan las reglas generales del arte cuando sufren cuantiosos males de su temerario arrojo; y tendremos un símil de lo que sucede á los que prescinden de los estudios topográficos encarecidos ya por el divino Anciano.

Dulce es, Señores, recrearnos recorriendo en alas de la imaginacion las bellas regiones de la antigua Grecia, patria de varones esclarecidos, cuyo genio sobresaliente hará época en los fastos de la historia universal. De entre tantas notabilidades levanta su cabeza el príncipe de la medicina, el precioso vástago de la familia de Esculapio, el filósofo mas profundo de nuestra profesion, el inmortal y nunca bastantemente celebrado Hipócrates, á quien destinara la divina Providencia, como su delegado, para examinar las tradiciones de sus ascendientes, coordinar las verdades encontradas, descubrir otras, y levantar lleno de gloria el monumento eterno de nuestra ciencia, monumento cuya duracion igualará su nombre. En este momento nos parece contemplar á este respetable anciano, cuando se instruye con provechosos viages, cuando escudriña los arcanos de la naturaleza, cuando recoge las luces diseminadas desde la mas remota antigüedad, cuando en las tardes de verano reúne aplicados discipulos bajo un frondoso árbol respetado de los siglos posteriores, cuando en fin escribe sus famosas obras por las que todavía se producen millones de curas, segun la elocuente expresion de un sa-

bio (1). Hipócrates, sabe amalgamar con delicado é indecible tino las doctrinas ya de los filósofos, ya de los empíricos, resultando de aquí un eclecticismo tan feliz como verdadero. Fundada una doctrina sobre la observacion concienzuda de los hechos, reconocida la influencia de los objetos esternos en los sólidos, en los líquidos y en los flúidos del cuerpo organizado, llena perfectamente su humanitaria mision.

La muerte del oráculo de Coos desvanece el curso emprendido por aquella antorcha luminosa de la ciencia, y el edificio levantado á tanta costa se desploma de un modo paulatino y hasta amenaza completa ruina. Las escuelas sucesoras de Hipócrates se apartan diariamente de las máximas sabias de este enviado del cielo; pero nace por último, en el segundo siglo de la era cristiana, el aventajado ingenio de Pérgamo, el esclarecido Claudio Galeno, médico del emperador romano, y proclama una nueva senda. «La autoridad de este gran médico», dice un profesor español, se citaba con frecuencia en casi «todas las discusiones científicas de sus sucesores, y la veneracion que inspiraba su nombre decidia terminantemente las «cuestiones.» Perdióse, continúa el espresado facultativo, no «obstante este prestigio por algun tiempo entre los griegos; «fué olvidado enteramente durante la dominacion de los bárbaros; resucitó con centuplicado respeto entre los árabes, «y posteriormente fué largos años el escudo de la práctica, el «juez de las polémicas y el señor de los médicos» (2).

La época en que domina Galeno puede con razon llamarse época de autoridad, y dura hasta el crepúsculo del siglo XVI, en el que descubrimos un germen científico, destinado á dar un impulso feliz. Este siglo, sin embargo, es siglo de alternativas; con la misma facilidad se enciende una brillante antorcha que se apaga; ahora reina la mas escrupulosa observacion, y luego sobre sus ruinas levanta un pendon de triunfo el fanatismo mas monstruoso. Recordemos sino los estraños conceptos de

(1) Barthelemi, bibliografía de Hipócrates.

(2) Manual histórico de la medicina en general, por D. Juan Bautista Perales.

Paracelso, y las ridículas aplicaciones de la química.

El siglo XVII será notable por haber Arveo estendido el conocimiento de la circulacion de la sangre columbrada ya por nuestros hispano-árabes y descubierta en el siglo XVI por nuestro compatriota Miguel Servet; se insiste en los adelantos anatómicos; se entroniza el estudio de una observacion estricta; y sin los furores de una química inerte, quizá nuestra ciencia hubiera sacado mayores ventajas.

Los atrevidos mecánicos entran en el siglo XVIII para comparar la máquina orgánica á otra ordinaria. Boerhave se hace famoso en esta escuela, posteriormente llenan de admiracion el mundo médico, Sthal, Hoffman, Cullen, Brown, Haller y otros genios, cuyas producciones merecen ser leídas con afán. ¿Qué de sistemas y de descubrimientos vemos en esta época! Apesar de todo el dogma de los antepasados se respeta, y solo se prepara el espíritu analítico del siglo XIX. ¿Y explicaremos nosotros el estado de las ciencias médicas en el siglo en que vivimos? Nos parece ver exagerado el desprecio del dogma en su primera mitad, y nacer una reaccion saludable en su segunda; reaccion, por la que, humillados ante la ciencia de los antiguos, proclamamos una filosofía observadora.

Tantos sistemas contrarios, tantas doctrinas diversas, tantas opiniones opuestas, dimanar de que el hombre se ha estudiado sin considerar las influencias topográficas; ó sino dígasenos ¿no han mirado los autores de las sectas médicas á su país como modelo de las verdades y de los errores consignados en sus obras? ¿Serán iguales los fenómenos de la naturaleza y las leyes humanas en todos los puntos del globo? ¿Y esto no influirá en la salud y en la enfermedad? La historia contesta con alta elocuencia.

Nada existe extraño á los seres vivos; recorramos sino por un momento al anchuroso espacio del tiempo. Mirad el día en su círculo mas completo, esto es el *niethemeron*, observad la expansion que produce en los líquidos de los seres orgánicos la presencia del sol, observad la concentracion de los mismos por la falta del espesado astro, observad la primavera de la mañana, el verano del medio día, el otoño de

la tarde y el invierno de la noche. Uno de nuestros prácticos contemporáneos muy acertadamente dice: «estoy convencido «de que solo estudiando detenidamente un día, se estudian «los años, las estaciones» (3) etc. En efecto, acudamos á la mañana del hombre fisiológico, en el que encontraremos un vigor, un bien estar, una agilidad tanto física como moral é intelectual, pues, parece que un movimiento regenerador anima con dulce soplo todas nuestras fuerzas; y descendamos despues á la mañana del hombre patológico, en el que tendremos triunfante el elemento inflamatorio, y la tonicidad dominará desde el tierno infante hasta el corcovado decrepito. El medio día en que la temperatura presenta su maximum, se activa el estado de salud en sus funciones, las que sin escepcion estan cesaltadas y se exacerba el de enfermedad mientras sea esténico; la tarde pero disminuye tan agradable perspectiva, la que cambia gradualmente y puede llamarse en general para los afectos pasivos, la hora de los paroxismos. Un periodo largo y sombrío completa el cuadro que epilógicamente describimos; viene la tenebrosa noche, nos sumerge en la languidez, imprime una desazon extraordinaria, introduce la actividad solo en lo mas profundo de los órganos, y las afecciones linfáticas, las congestiones pasivas, la debilidad, en fin, egercen su poderosa preponderancia. En prueba de lo manifestado preguntemos: ¿Es raro por las mañanas notar aumento de calor y de dolor en las heridas, en las úlceras, en los cánceres y en las fluxiones? ¿No es frecuente al medio día una exacerbacion de las inflamaciones agudas, y no dicen nada entre el recargo de otras enfermedades el de la erisipela, y las fuertes emociones de los hidrofóbicos, durante este periodo tan fatal para estos desgraciados? ¿Y negaríamos la accion de la tarde y de la noche en vista de los numerosos ejemplos que tenemos de la exacerbacion de las enfermedades asténicas en este moribundo período? ¿No ofrecen las oftalmías congestionales un aumento de síntomas en la espresada época?

Reconocidos los cuatro periodos en que hemos dividido el

(3) Telégrafo médico.

dia, y vista la influencia que cada uno de ellos ejerce sobre el hombre en su estado fisiológico y patológico, pasemos á considerar la que imprimen sobre dichos citados las cuatro estaciones en que los geógrafos dividen el año.

Encantadora se presenta la primavera como principio de vida; risueño el verano como lleno de fuerza; tenebroso el otoño como tránsito á la debilidad; fúnebre el invierno como imagen de la muerte. La primavera inaugura una nueva vida, desaparecen los terribles yelos y los sustituye el blando y suave rocío, el verdor de vistosa ojarasca viste los vegetales y los tapiza la mas hermosa y variada floresta, á esta siguen sus frutos, y todo presagia, no muy lejano, el período feliz del amor y del celo, de la bienandanza y de la guerra. Registremos sino los anales históricos de las naciones, y ved cual aparecen á la vista del mas míope hechos memorables, hechos físicos, hechos intelectuales, hechos morales característicos de esta estación. ¡Qué de vacunaciones sanguíneas hace practicar la primavera! Examinemos á nuestra Balear, cuyos moradores robustos, fuertes, dignos descendientes de aquellos bravos honderos de la antigüedad, y verémos librase de muchas incomodidades con la lanceta salvadora. ¡Por ventura la higiene no encomia aquella abstinencia con que bajo precepto religioso la Iglesia católica prepara sus fieles para la pascua de resurrección? Y por qué motivo sino porque amortigua la efervescencia de aquella carne, que apellidara líquida el sabio legislador del pueblo de Israel, y á que damos nosotros el nombre de sangre?

El verano presenta el año que descansa de los progresos anteriores y goza tranquilo de ellos á manera de un operario, que completados sus labores, esclama satisfecho: está acabado. Los fenómenos meteorológicos se sienten por los seres mas que en la estación pasada, la existencia tiende al exterior, las enfermedades cutáneas, las pasiones violentas se exaltan, y los órganos digestivos sufren con frecuencia. ¡Qué de erisipelas sostenidas por el aparato digestivo, qué carencia de apetito, cuántos crímenes, revoluciones, batallas y enagenaciones mentales no vemos en esta estación! En prueba de nuestro aserto ape-

lamos con el erudito doctor Chinchilla á la imparcialidad de los criminalistas, de los políticos, de los militares y de los médicos (4).

El otoño es una estación fatigosa para la naturaleza, el sol es ménos abrasador, el aire se carga de miasmas, las aguas se corrompen, los vegetales se deshojan, nada hay halagüeño. Conjunto tal de causas abate todos los seres orgánicos, y el hombre mismo, apesar de su elevada cuna, experimenta semejantes consecuencias, perdiendo en realidad la robustez, la lozanía y el propio aliento, si nos es lícito espresarnos de este modo. Numerosas enfermedades de pronóstico grave, ya invaden, ya se exacerban, y parece que la vida está casi del todo dominada por las leyes físico-químicas.

Entra el invierno, y notamos ser esta estación el sepulcro del año; se encuentra caracterizado por muchos actos negativos de la naturaleza, es igual á la última mirada del moribundo. El sol apenas nos saluda, cuando se despide; la noche es dilatada, los frios escesivos, las lluvias continuadas, y los encapotados cielos y la aridez de la tierra conspiran unidos y perseverantes, para esparcir melancólicas sombras, concentrando la fuerza dinámica. ¿Y no debemos usar para nuestro alimento de sustancias tónicas? La traspiración cutánea disminuye, las enfermedades suelen afectar los órganos respiratorios, y la flogosis de los mismos es uno de los elementos reinantes. El invierno es la noche, y con esta sencilla frase está explicado todo.

Si los diferentes períodos, ora del día, ora del año, modifican notablemente el organismo, debemos entender que son un retrato en miniatura de los climas y de las localidades, imprimiendo, tanto los unos como las otras, sellos mas profundos y mas marcados.

Sabido es de vosotros que comunmente los geógrafos llaman clima á un espacio comprendido entre dos círculos paralelos al ecuador; pero nosotros, médicamente hablando, daremos esta

(4) Discurso inaugural de la Academia médico-militar de Barcelona; por D. Anastasio Chinchilla.

denominacion á aquellas porciones del globo, en que los fenómenos termométricos, barométricos é hidrométricos se asemejan.

Difícil tarea consideramos, como conocéis, el describir los diferentes climas con caracteres puros, tales cuales se presentan por la contemplacion atenta de los actos de la naturaleza. Preciso será contentarnos con apreciar de una manera general la accion climatológica, á imitacion de los temperamentos, de los que pocos encontraremos sin matices, unas veces mas, otras veces menos pronunciados. En efecto, un temperamento modelo solo existe en la imaginacion poética de entusiastas fisiólogos, y lo propio sucede con los climas, los que por precision son mistos.

Sentados estos precedentes, recorramos por un momento los cuatro tipos de climas, que hemos creído conveniente establecer, para prueba definitiva de nuestra proposicion, á saber: el frio y seco, el frio y húmedo, el caliente y seco, y el caliente y húmedo. De ellos podrán deducirse importantes cánones higiénicos, patológicos y terapéuticos.

Los climas frio y secos, mientras sean moderados, entonan la organizacion, proporcionan un aire puro, favorecen la regularidad de las funciones todas; pero, cuando son estremados, dificultan la hematosis, impiden el desarrollo de la economía, deterioran sus actos y llegan con frecuencia á gangrenar las partes mas distantes del centro circulatorio. Volemos sino á las regiones polares, al Spitzberg, á la Groenlandia, á la Laponia, al Ramsetka y pueblos semejantes, y allí descubriremos una tierra triste, cubierta de escaso musgo, hierbas hialadas, árboles desmembrados y convertidos en arbustos; allí descubriremos hombres de cutis arrugado y de una talla que alcanzará apenas cuatro pies; allí descubriremos animales menguados y el reverso de los habitantes de la Europa boreal, y de los del centro del Asia tambien septentrional, en que la frialdad moderada condensa la fibra, escita la respiracion, enardece la sangre y da un brio poderoso, no faltando una saludable suma de sustancias nutritivas, de la que se abastan inmensos seres. Del frio Norte salieron los dominadores de los ro-

manos, los que conquistaron el famoso imperio de estos vencedores de Cartago, los que belicosos levantaron tronos sobre los escombros de aquellos que ántes pertenecieran á príncipes poderosos. Desde su niñez imprimieron en su corazon el celo del amor á las batallas, despreciaron los peligros, desafiaron la muerte (5).

Los climas frio y húmedos merecen con toda propiedad el dictado de malos; ninguno de los seres vivos suele reportar ventajas de su influjo; ellos dañan la existencia; consideremos su temple ya regular, ya escensivo. Una temperatura fria y desorganizadora, un aire enrarecido, saturado muchas veces de flúidos nocivos, unos alimentos pésimos, he aquí el retrato de esos paises fatales. La humedad ablanda los tegidos, dilata las membranas, abate el espíritu, confunde la inteligencia, da una talla alta; los moradores sienten pesadez y desprecian los adelantos. El frio húmedo se siente ménos que el frio seco, sin embargo ved el parangon. Preguntemos á los habitantes de los valles, y nos dirán su mísero estado (6).

Los climas caliente y secos excentralizan la existencia, atacan el aparato digestivo, conservan la fuerza de la funcion respiratoria, enardecen el alma, favorecen las concepciones sublimes, aunque es verdad que impiden los estudios meditabundos; y si nos acercamos al extremo de estos climas, si buscamos el colmo de su accion, veremos entónces santificadas la desidia, la afeminacion y la esclavitud, siendo la muerte prematura el patrimonio de los seres orgánicos. Si las medias-lunas y las cimitarras lograron estender su dominio mas allá del árido desierto, si invadieron otros estados, si empuñaron en la magnánima España el cetro de los godos, debido fué mas al haberse separado del influjo de su clima, que á otras causas.

Los climas caliente y húmedos, escusado será sentemos, que reunen pésimas circunstancias; la humedad exaspera los efectos del calórico, y con pasmosa rapidez conduce los vivientes á

(5) Virrey, historia natural del género humano.

(6) Idem.

una segura sepultura. ¿Qué consecuencias no producirán estas sustancias, restos de seres orgánicos, esparcidas por las aguas de tales climas? Los habitantes de la India, de la costa Coromandel, del Bengala y Ava, los colonos de las islas americanas y otros muchos nos dirán cuales son los frutos amargos de la humedad asociada al calórico (7).

No lo dudemos, los climas frio y húmedos y los caliente y húm.dos encierran en su seno por lo regular elementos perniciosos. Los antiguos griegos miraban como pesados, comilones y torpes á los beocios, gente sumida en una atmósfera densa y nebulosa, y como ingeniosos, hábiles é instruidos á los atenienses, colocados en un terreno árido y peñososo, nutridos con buenos alimentos, y favorecidos con un aire puro (8).

Los climas nos presentan notables inconvenientes; sin embargo, nos hemos callado un tipo, cuya importancia publican las artes y las ciencias, al que ellas son deudoras de sus progresos, y merced al que se resuelven problemas trascendentales.

Los climas templados, Señores, desarrollan las facultades, intelectuales, morales y físicas; establecen este término medio, este dulce conservador de nuestra existencia, este suave placer apetecido de todos; ellos engendran poderío, virtud y ciencia. El exceso del calor y del frio, dice el ilustrado Virrey afea el cuerpo y nubla el entendimiento, y las temperaturas intermedias perfeccionan y avivan las cualidades de entrambos. Miremos las naciones desde Portugal, España, Italia, Grecia y demas paises meridionales hasta el mar Báltico, y encontraremos personificada en sus moradores la civilizacion (9).

Las localidades pueden considerarse como climas pequeños situados entre los grandes; así es que producen modificaciones tales, como las que hay de unos pueblos á otros, por ejemplo, de los de un llano á los de una montaña. Cortando bosques, cambiando la direccion de los rios, abriendo canales, partiendo peñascos, secando pantanos y produciendo otras mejoras, el

(7) Virrey, historia natural del género humano.

(8) Ide m.

(9) Idem.

hombre modifica el clima. ¿No lo hará estableciéndose ya en una elevacion, ya en un declive, ya en tantos otros puntos de un pais? Y el aumento de poblacion, las leyes religiosas y políticas, y todos los agentes ¿no imprimirán en la fisonomia de los seres orgánicos sellos indelebles? ¿no alterarán, en fin, el influjo del clima? Vosotros, ilustrados académicos, lo sabeis; vuestra práctica contestará y nos dirá si acertaba el Anciano de Coos, el hombre que escribió su famoso libro de *aere aquis et locis*, modelo, segun Morejon, de topografías. ¡Llor eterno al Padre de la medicina! Gratitud tambien eterna á sus fieles discípulos, á los que han considerado al hombre bajo su influjo topográfico!

Despues de haber ofrecido á nuestra consideracion un ligero bosquejo, ya de los climas, ya de las localidades, creemos haber sentado premisas suficientes para deducir la necesidad de una ciencia de curar, cuyas aplicaciones sean nacionales. De consiguiente el diagnóstico deberá variar por precision, segun el influjo poderoso de las causas que nos rodean, y esto es tan evidente como la evidencia misma. Ocupémonos sino de la bella comparacion de que se valen eminentes profesores, uno de ellos el sabio Double: los sintomas, dice, son como las letras del alfabeto, colocadas á la vista de un hombre que las mira sin combinarlas. Hasta la reunion de ellas no tiene ningun valor ni significacion, pero efectuada aquella, combinadas las vocales con las consonantes, se forman sílabas, cuyo conjunto constituye una serie de palabras, de la manera que una serie de palabras, bajo cierta construccion, constituye frases, y un conjunto de frases discursos. Lo mismo acontece con los síntomas; si no se reunen y combinan de diversos modos, no pueden llegar á deducirnos los caracteres propios, para revelarnos la naturaleza de las enfermedades, su mayor ó menor peligro y las esperanzas que permiten concebir respecto de las fuentes terapéuticas. ¿Y conseguiremos el diagnóstico de los síntomas sin haber efectuado antes el de los fenómenos? Tendrán lugar ni el uno ni el otro con la apetecible perfeccion, cuando desconocemos las causas topográficas, las cuales deben obrar con imperio sobre la economía, é imprimir sellos diversos sobre el organismo?

Conozco, Señores, que no os faltarán ejemplos en que fundar el influjo topográfico sobre los seres orgánicos; pero séame permitido manifestar uno siquiera, para dejar mejor sentada esta verdad. ¿Qué cuadro el de una hotentote en acto del parto, en el que situada en campo raso, corta con sus dientes el cordón umbilical y lleva en seguida á una humilde choza el hijo que acaba de dar á luz? el hijo que ha alimentado por espacio de nueve meses? el hijo que librará luego del hambre y de la desnudez (10)? No apelemos sin embargo á las mugeres salvajes, miremos nuestras campesinas, y confesaremos de buena fe y con toda ingenuidad, que paren fácilmente en comparacion de las delicadas moradoras de las ciudades. ¿Y la causa de esta divergencia en dónde la encontraremos? Sin duda en el influjo topográfico que la civilizacion ejerce.

Cada clima, cada localidad, digámoslo de una vez, tiene un carácter particular, que segun se desprende de lo espuesto, domina en el estado sano y enfermo de sus moradores, los cuales reciben en consecuencia un sello esclusivo, sello que da una fisonomía especial á todas las funciones y á todas sus modificaciones. Los profesores del arte de curar deben estudiar muy detenidamente este carácter topográfico, porque será en todas ocasiones una de las circunstancias que contribuirá mas que otra alguna para orientar su inteligencia sobre la naturaleza de las enfermedades y su plan terapéutico. ¿Tratarémos, por ejemplo, de igual modo á un francés que á un ruso, á un ruso que á un inglés, á un inglés que á un español? Dentro de una misma provincia ¿qué de modificaciones no sufre la aplicacion de la ciencia? Esta modificacion propia de los climas y de las localidades es sentida por todas partes en cualesquiera de las ramas de los conocimientos humanos; sinó, ¿empleará un gobierno unos mismos medios en regiones diversas? ¿Y un juez no variará hasta el juicio que forma de los crímenes? ¿Y un general no modificará el arte de la guerra (11)? Campo vasto se ha abierto á las aplicaciones topográficas de

(10) Virrey, historia natural del género humano.

(11) Divino Valles.

la ciencia de curar con la instalacion de corporaciones facultativas, en cuyo seno, no solo se estudia la profesion en general, sino tambien su influjo en el pueblo en que ellas están establecidas. Ved aquí un bien inmenso, en cuanto á la respetable Academia Quirúrgica Mallorquina, de la que nos honramos de ser miembros, y á cuya fundacion nos envanecemos de haber cooperado.

La cirugía, rama preciosa de las ciencias médicas contra la cual nada pueden los sistemas y doctrinas, será cultivada en el seno de este cuerpo literario; verémos conocidas las enfermedades de su dominio con la posible perfeccion, verémos conocidas las mas mínimas cualidades locales, y agradecida la patria, os lo prometo, coronará de laureles el santo pensamiento de los fundadores. Tamaños resultados asegura el celo con que los académicos miran la institucion, cuyo celo, á no dudarlo, conservará el brillo y esplendor que hoy tiene, al través de las continuas vicisitudes del siglo. La cirugía española nos presenta dignos modelos en las personas de varones ilustres; imitemos á esos venerables sucesores de Esculapio, sigamos sus huellas con entusiasmo, y entónces serémos útiles á la humanidad, por la que nos sacrificamos desde la juventud, y por la que no titubearíamos un momento en escribir nuestro nombre entre los mártires de la facultad.

Una sagrada enseña levantamos, mengua sería de nosotros permitir dejase de tremolar con la misma magestad que se alzara. ¿Qué dirían de nosotros los Torres, los Dazas, los Lovers, los Fragosos, los Alcaras, los Brunel, los Geraltó, los Gimbernát, los Ribas, y tantos otros genios quirúrgicos de España, cuyos nombres embellecen las páginas en que están escritos? ¿Qué diría de nosotros el sabio y virtuoso Dionisio Daza Chacon, aquel genio grande, sublime, que admirara un día Valladolid, y viera con pasmo el monton de obsequios con que le pagara la publicidad de un acto, la profesion y la grandeza? Daza, á quien lleno de entusiasmo santo victoreara todo un pueblo, despues de haber presenciado sus públicas y severas oposiciones? Daza, que mereciera la confianza del gran Vesalio? Daza que bien pudiera llamarse el protegido de monarcas poderoso.

sos? Daza en fin, el digno profesor español estimado de nacionales y envidiado de extranjeros?

Si concluyera aquí mi discurso, caros compañeros, temiera con justa razon levantarán la cabeza desde su sepulcro aquellos adalides de la cirugía mallorquina los Vaquers, los Amers y Carbós, y enojados me dijeran: ¿qué, tal vez merece nuestro nombre quedar cubierto en el polvo del olvido? No, caros compañeros, no puedo olvidar esos eminentes facultativos; sus nombres merecen quedar escritos con caracteres indelebles, y su acertada práctica pasar de generacion en generacion hasta la mas remota posteridad. La modestia de familias que aun viven me hicieran pasar en silencio los nombres ilustres de los Muntaners y de los Puig; pero recuerdo que á ellos se debe la fundacion del colegio de cirugía en esta isla, ellos plantaron un árbol, que si bien pequeño en un principio semejante al álamo sembrado á la márgen de copioso raudal, se ha hecho con el tiempo pasmosamente frondoso; bajo sus ramas vinieron á descansar numerosos discipulos entre quienes ocupan un lugar muy preferente los Fiols y los Bovers, quienes si bien es verdad, bajaron muertos al sepulcro, sus nombres viven y vivirán eternamente en la memoria de su posteridad quirúrgica. Sigamos pues, caros compañeros, tan honrosas huellas y esforcémonos en mantener esta Academia con el brillo que se merece, y al paso que tendremos la dulce satisfaccion de ver coronados nuestros esfuerzos con la diadema inmortal de un feliz éxito, agradecida á nosotros nuestra cara patria nos dirá orgullosa: *de vuestras manos nos ha venido repetidas veces nuestra salud.* He dicho.



JUNTA DIRECTIVA DE LA ACADEMIA.

<i>Director</i>	Sr. D. Lorenzo Muntaner.
<i>Vice-Director</i>	Sr. D. Mateo Mestre.
<i>Srio. de gobierno</i>	Sr. D. José Enseñat.
<i>Srio. de correspondencias</i> ..	Sr. D. Gabriel Rico.
<i>Depositario</i>	Sr. D. José Vidal.
<i>Contador</i>	Sr. D. Juan Ignacio Martorell.
<i>Bibliotecario-archivero</i>	Sr. D. Mateo Estades.

Palma 8 de Setiembre de 1854.

José Enseñat. Srio. de gobierno.



LISTA DIRECTIVA DE LA ACADEMIA

Director	Dr. D. Antonio M. de los Angeles
Secretario	Dr. D. Manuel de los Angeles
Procurador	Dr. D. Juan de los Angeles
Abogado	Dr. D. Gabriel de los Angeles
Procurador	Dr. D. Juan de los Angeles
Procurador	Dr. D. Juan de los Angeles
Procurador	Dr. D. Juan de los Angeles
Procurador	Dr. D. Juan de los Angeles

Primera Sesion de 1884

Jose Manuel de los Angeles

